

Presentación

Por diversos motivos la obra de Jacques Rancière es, sin duda, un referente obligado para cualquier acercamiento a las relaciones entre la estética y la política. En primer lugar por la preocupación del profesor Rancière por encontrar una respuesta democrática a la pregunta acerca del compromiso político del intelectual, un tema clave en la cultura europea moderna y particularmente en la tradición francesa. La evolución intelectual de Jacques Rancière, está marcada por la voluntad de oponerse a las nuevas expresiones del despotismo ilustrado y por su rechazo de cualquier forma de tutela paternalista y autoritaria ejercida por la vanguardia artística y política.

En segundo lugar, destaca en la obra de Jacques Rancière su defensa de la autonomía de la experiencia estética, tanto frente al formalismo modernista como contra la supeditación del arte al imperio de la ética. Frente a este «giro ético» de la estética contemporánea que convierte la práctica artística en una lastimosa denuncia retórica de lo que se presenta como una constante sucesión de catástrofes, Rancière propone algo que en términos Kantianos podría definirse como una «perspectiva consoladora de futuro», como una cierta confianza en el poder de la racionalidad y de la voluntad para oponerse a los augurios de los apocalípticos. Jacques Rancière ha recuperado así la idea ilustrada de que el disfrute en la contemplación de lo bello constituye en sí mismo un acontecimiento político. Frente a la estética negativa dominante en la tradición europea del siglo XX, la obra de Rancière encuentra en la autonomía de la esfera estética la razón de su trascendencia política. En la experiencia estética, dentro de la cual se da siempre una dialéctica entre lo bello y lo sublime, y entre la emoción y la reflexión, encuentra cada espectador anónimo la posibilidad de cuestionar el reparto de roles y de lugares.

Esta idea de redistribución o «reparto de lo sensible» es, sin duda, el concepto central en la obra de Rancière. Una idea que devuelve a la estética la centralidad dentro del mapa de los saberes que tuvo en la ilustración y que ha perdido cuando se ha pretendido convertir el arte en instrumento eficaz para la tecnología política o bien, por el contrario, en inútil lamento, mezcla de melancolía y rabia, ante lo que quiere presentarse como inminente catástrofe. Frente a ese apocalipsis sin final previsible, la filosofía de Jacques Rancière

defiende la participación en esa finalidad sin fin, libre y gozosa en que consiste el arte cuando se dirige a espectadores emancipados.

Este número recoge las principales contribuciones presentadas en el «Primer Congreso Internacional de Estética y Política: en torno al pensamiento de Jacques Rancière» (<http://cep.webs.upv.es/>) organizado por la Universitat Politècnica de València durante los días 23 al 25 de marzo de 2011. El congreso y este número monográfico han podido realizarse gracias a la colaboración del Instituto Francés de Valencia, la Embajada de Francia en España, la Universitat de València y el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2011-13039-E).

Miguel Corella
Wenceslao García
(coordinadores)